

bre la tierra. No serán infructuosos los trabajos, la vida no tendrá fin, y seguirán á cada uno sus obras. Los hijos no serán un motivo de dolor para sus padres, porque aquella generacion será bendita del Señor, siempre pronto á escuchar sus votos, y atento á prevenir sus deseos. El lobo y el leon, es decir, los pueblos bárbaros é infieles, perderán su ferocidad indómita, y descansarán en un solo redil con el buey y el cordero, es decir con el pueblo fiel. La antigua serpiente sentirá todo el peso de la maldicion pronunciada contra ella, y no podrá ejercer su saña sobre el monte santo del Señor. En el capítulo LXVI. dice que cuando el Señor haya fundado esta nueva Jerusalem que es su misma Iglesia, en vano confiará el judío incrédulo en su templo material y en sus sacrificios figurativos: un nuevo culto sucederá al antiguo: los pobres y los humildes serán los templos en que Dios se complacerá de habitar, y los antiguos sacrificios serán abominables al Señor, quien vengará el desprecio de sus invitaciones, y dará su bendicion á los que fuesen dóciles á su voz. Gritos tumultuosos que salen del templo resueñan en Jerusalem: el Señor toma venganza de sus enemigos; pero Sion da á luz repentinamente un pueblo entero lleno de fortaleza y de celo por su Dios que encontrará en ella abundancia de consuelos: un rio de paz la bañará, y resplandecerá en su seno la gloria de todas las naciones. El Señor ostentará su poder en favor de sus siervos, hará sentir su cólera á sus enemigos, castigará á los incrédulos, y llamará á todas las gentes para dárseles á conocer. Tomará entre los preciosos restos de Israel á los que mandará anunciar su gloria: estos reunirán á la Iglesia de Jerusalem todos los gentiles que por la profesion de una misma fe formarán con Israel una misma familia; entre los extrangeros escogerá el Señor ministros de su culto. Nuevos cielos, nueva tierra, y un pueblo nuevo serán criados para subsistir eternamente: nuevas solemnidades sucederán á las antiguas. Toda carne adorará al Señor, y conocerá los terribles juicios que ejercerá sobre sus enemigos.

He aquí todo el designio de las profecías de Isaías, en que se pueden distinguir siete partes. La primera contenida en los seis primeros capítulos, encierra las profecías pronunciadas desde la muerte de Ozías hasta el principio del reinado de Acáz, que miran á los dos reinos de Israel y de Judá. La segunda contiene ocho capítulos, y en ella están los oráculos pronunciados bajo el reinado de Acáz, concernientes á los reinos de Israel y de Judá, Siria, Damasco, Asiria, Babilonia y los Filisteos. La tercera parte es de nueve capítulos, parece toda del tiempo de Ezequías ántes de la derrota de Sennaquerib; habla de los Moabitas, de los Siros de Damsco, de las diez tribus de Israel, de los Etiopes, Egipcios, Babilonios, Idumeos, Arabes, habitantes de Jerusalem y Tirios. La cuarta parte comprende los cuatro capítulos siguientes, y parece ser un solo discurso pronunciado al principio de la irrupcion de Sennaquerib, que tiene por objeto la expedicion de Nabucodonosor y sus consecuencias. Los ocho capítulos siguientes hasta el xxxv forman la quinta parte probablemente de la misma época que la anterior, y relativa á la irrupcion de Sennaquerib. A la parte sexta pertenecen cuatro capítulos hasta el xxxix; se refiere en ellos la invasion de Sennaquerib, y la enfermedad de Ezequías; la séptima parte se extiende por todos los últimos veinte y siete capítulos que son una serie de profecías,

las cuales pueden ser posteriores á la derrota de Sennaquerib, cuyo objeto principal á la letra es la libertad del cautiverio de Babilonia por Ciro, considerado como figura de la redencion de los hombres por Jesucristo.

Si insistimos aquí sobre la distribucion de las profecías de Isaías, sobre su objeto y sobre el tiempo á que pueden referirse, es porque importa conocer bien su sistema general y su conexion mutua para comparar sus diferentes partes. „Porque, como advierte Calmet (1), se puede decir que nada ha perjudicado mas á la verdadera inteligencia de las profecías, que el haberlas separado demasiadamente, y haber considerado aisladamente sus miembros en lugar de examinar su conjunto. Mientras que no se ve un objeto sino por partes, no puede formarse justa idea de él. Es menester ver el todo ántes de considerar con separacion las partes, y entónces ellas mismas se aclaran mutuamente.” La juiciosa reflexion de este sabio intérprete, puede aplicarse al cuerpo entero de las profecías contenidas en el Antiguo Testamento. Nunca se entenderán bien si no se examina su totalidad, y luego se comparan las partes. Para entender á Isaías, es necesario cotejarlo con Jeremías, Ezequiel y Daniel; y para interpretar á estos deben tenerse presentes los doce profetas menores, de cada uno de los cuales debe decirse otro tanto. Y yo añado que para entender las profecías del Antiguo Testamento no basta cotejarlas entre sí, si no se hace lo mismo con las contenidas en el Nuevo. En cuanto á la letra y á los acontecimientos á que miran inmediatamente, acaso bastaria estudiar las de la ley antigua; pero para penetrar bien sus misterios no puede omitirse el estudio de los oráculos salidos de la boca de Jesucristo y de sus apóstoles, juntamente con el de las visiones misteriosas que San Juan refiere en el Apocalipsis; de suerte que es muy verdadero decir que los libros del Nuevo Testamento son la llave absolutamente necesaria para la inteligencia de los antiguos profetas.

En efecto, ya hemos hecho advertir que Isaías en muchos lugares habla clara é inmediatamente del Mesías, sin que sus expresiones admitan otro sentido; pero no son estos los únicos cuyo objeto es el Mesías. La derrota de Sennaquerib y el reinado dichoso de Ezequías despues de ella, la ruina de Babilonia y la libertad concedida á los Judíos por Ciro, son, segun la letra, los principales objetos á que se refiere la mayor parte de los vaticinios de Isaías. Pero aun en estos mismos se propone otro objeto infinitamente mas grande é interesante, el imperio del Mesías y la redencion del género humano. Estos grandes acontecimientos que nunca pierden de vista, son el objeto del cuerpo entero de sus escritos, directa ó indirectamente, bajo algunos velos ó sin ellos. Sin esta relacion mas ó ménos directa serian en su mayor parte ininteligibles é inexplicables. Casi todas sus amenazas, promesas y descripciones convienen solo figuradamente á los tiempos de Sennaquerib, de Ezequías, de Nabucodonosor y de Ciro, respecto de los cuales parecen á primera vista exageradas. Mas Jesucristo y su Iglesia, la encarnacion y nacimiento del divino libertador, su vida y su muerte, su resurreccion y sus con-

V.  
Principios  
para la inte-  
ligencia de  
las profecías,  
particular-  
mente de Is-  
saías.

(1) En su prefacio sobre Isaías.



quistas, los bienes y los males de los Cristianos, sus combates y sus victorias, sus humillaciones y su triunfo, verifican las grandes y enérgicas expresiones del profeta. Los escritores del Nuevo Testamento citan á Isaías mas que á otro alguno, porque como observa San Agustín (1), sus anuncios son mas claros y mas expresos, por lo que algunos le dan mas bien el título de evangelista que el de profeta (2).

VI.  
Concordia  
de los testi-  
monios del  
Nuevo Tes-  
tamento con  
las profecías  
de Isaías que  
descubre su  
verdadero  
sentido.

Isaías anun-  
cia la encarnación  
del Verbo en el  
seno de una  
Virgen, y la  
predicación  
de San Juan  
Bautista.

3.º Los prin-  
cipios de la  
predicación  
de Jesucristo.

El anuncia expresamente el nacimiento de Jesucristo del seno de una virgen, como lo hace advertir San Mateo cuando despues de referir la encarnacion del Verbo, añade (3): *Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta que dice* (4): *He aquí una virgen concebirá y parirá un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.*

Anuncia tambien la predicacion de San Juan Bautista. Cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas para preguntar á San Juan quién era, el santo precursor les responde (5): *Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dice el profeta Isaías* (6). San Mateo, San Marcos y San Lucas testifican lo mismo: *Entonces vino Juan Bautista predicando en el desierto de la Judéa, y diciendo: Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos. Pues este es de quien habló el profeta Isaías diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus veredas* (7). San Marcos comienza su Evangelio de este modo: *Como está escrito en Isaías profeta: He aquí, yo envío á mi ángel.... delante de tí.... Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus veredas,.... Así Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados* (8). San Lucas dice (9): *Dios hizo oír su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, y vino por toda la region del Jordan predicando bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías profeta* (10): *Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas: Todo valle se enchirá, y todo monte y collado se humillará; y los caminos serán enderezados, y los fragosos serán allanados, y toda carne verá la salud de Dios.*

San Mateo nos muestra en el mismo profeta los principios de la predicacion de Jesucristo (11): *Habiendo oido Jesus que Juan estaba preso, se retiró á la Galiléa, y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar en Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Neftali, para que se cumpliera el vaticinio de Isaías* (12): *El país de Zabulon y el país de Neftali; camino del mar del otro lado del Jordan, y Galiléa de los gentiles; pueblo que estaba sentado en tinieblas, ha visto una gran luz, y la luz vino á iluminar á los que moraban en tierra de sombras de muerte. Desde entonces comenzó Jesus á predicar.*

[1] Aug. de Civ. l. xxiii. c. 29.—[2] Aug. ibid. Ita ut a quibusdam evangelista, quam propheta, potius diceretur. Hier. ep. 117. Idem praef. in Is. Sique exponam, ut illum non solum prophetam, sed evangelistam et apostolum dicam. Vide et Theodoret. praef. in Isai.—[3] Matth. i. 22. 23.—[4] Isai. vii. 14.—[5] Joan. i. 23.—[6] Isai. xl. 3.—[7] Matth. iii. 1. et seqq.—[8] Marc. i. 2. et seqq.—[9] Luc. iii. 2. et seqq.—[10] Isai. xl. 3. et seqq.—[11] Matth. iv. 12. et seqq.—[12] Isai. ix. 1. 2.

Jesucristo hace reflexionar á los Judíos en un lugar de Isaías acerca de su mision: *Habiendo venido Jesus á Nazaret, dice San Lucas* (1), *entró el día del sábado en la sinagoga, y se levantó para leer, y le fué dado el libro de Isaías profeta; y habiéndole abierto, halló el lugar en donde estaba escrito* (2): *El Espíritu del Señor ha descansado sobre mí, y me ha consagrado por su unción; me ha enviado para predicar el Evangelio á los pobres, para curar á los que tienen el corazón contrito, para anunciar á los cautivos redención, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los que están oprimidos con prisiones, para publicar el año de las misericordias del Señor y el día del galardón. Y habiendo cerrado el libro, le dió al ministro, y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían fijos los ojos en él, y comenzó á decirles: Lo que hoy escuchais con vuestros oídos es el cumplimiento de este pasaje de la Escritura.*

San Mateo llama nuestra atencion sobre una pintura de Isaías acerca de la mansedumbre de Jesucristo. Habiéndose reunido en consejo los Fariseos para perseguirle: *Sabiéndolo Jesus, dice el evangelista* (3), *se retiró, y fueron muchos en pos de él, y los sanó á todos, y les mandó que no le descubriesen, para que se cumpliera lo que dijo Isaías* (4): *He aquí mi siervo que escogí, mi amado en quien se agradó mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará la justicia á las naciones; no disputará ni voceará, ni oirá ninguno su voz en las plazas. No quebrantará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea hasta que haga triunfar la justicia, y las naciones esperarán en su nombre. En la profecía, estas palabras segun su sentido inmediato, parece se dijeron de Ciro, y es cierto que pueden referirse á aquel príncipe, pero él no era mas que un velo que encubria á Jesucristo, á quien con toda propiedad convienen las expresiones del profeta.*

El mismo evangelista nos muestra otra prediccion acerca de la caridad con que el Salvador se cargó de nuestras enfermedades. Estando Jesus en la casa de S. Pedro, á cuya suegra acababa de curar (5), *le presentaron muchos endemoniados, y lanzaba con su palabra los espíritus, para que se cumpliera el vaticinio de Isaías* (6): *El mismo tomó nuestras enfermedades y se cargó de nuestras dolencias.*

La pasion y muerte de Jesucristo están claramente anunciadas, y el lugar en que se habla de esto, fué uno de los que Dios escogió para llamar á la fe al eunuco de la reina Candaces. *Este oficial habia venido á Jerusalem para adorar al Señor* (7), *y se volvia sentado sobre su carro leyendo la profecía de Isaías. Y el Espíritu de Dios dijo á Felipe: Acércate, y llégate á ese carro; y acercándose oyó que leía en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees? El le respondió: ¿Cómo puedo entenderlo, si no hay quien me lo explique? Y rogó á Felipe que subiese y se sentase con él; y el lugar de la Escritura que leía era este* (8): *Como oveja fué llevado al matadero; y como cordero mudo delante del que le trasquila, no abrió su boca. En su abatimiento su juicio fué ensalzado: ¿quién con-*

[1] Luc. iv. 16. et seqq.—[2] Isai. lxi. 1. et 2.—[3] Matth. xii. 15. et seqq.—[4] Isai. xlii. 1. et seqq.—[5] Matth. viii. 16. 17.—[6] Isai. liii. 4.—[7] Act. xxi. 27. et seqq.—[8] Isai. liii. 7.

4.º Los caracteres de su mision.

5.º La beneficencia del divino liberador.

6.º Su caridad.

7.º Las circunstancias de su pasion y muerte.



tará su generacion despues que él será quitado de la tierra? El eunuco dijo á Felipe: Os suplico me digais de quién habla el profeta, ¿de sí mismo, ó de algun otro? Entónces Felipe, tomando la palabra, comenzó por esta Escritura á anunciarle á Jesus.

San Pedro dice tambien: Jesucristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que camineis sobre sus huellas; él no hizo ningun pecado, ni jamas se oyó la mentira en su boca....él mismo llevó sobre la cruz nuestros pecados en su cuerpo, para que habiendo muerto nosotros por el pecado, vivamos por la justicia: por sus llagas hemos sido curados (1). Isaías habia dicho: El fué llagado por nuestras iniquidades, y quebrantado por nuestros pecados. Sobre él recayó el castigo que debia procurarnos la paz; hemos sido curados por sus llagas....yo le herí por los crímenes de mi pueblo, dice el Señor, porque él no ha cometido iniquidad, ni en su boca ha estado la mentira jamas (2).

San Marcos, hablando de la crucifixion de Jesucristo, añade (3): Crucificaron tambien con él dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda, y se cumplió este lugar de la Escritura (4): El fué puesto entre los malvados. Jesucristo mismo habia recordado ese texto, cuando anunciando su prision despues de la cena, dijo á los apóstoles (5): Ahora el que tenga bolsa tómela, y el que no la tiene venda su túnica, y compre espada; porque os digo que es necesario se vea cumplido en mí lo que está escrito (6): Fué contado entre los malvados; porque lo que mira á mí va á cumplirse.

8.º El escándalo y virtud de su cruz.

Entónces fué principalmente cuando el Señor se hizo piedra de escándalo para su pueblo, como habia dicho Isaías (7). Mas luego la piedra que los arquitectos habian desechado, se hizo la principal del ángulo, colocada en Sion como piedra escogida y preciosa, segun el mismo profeta (8). San Pedro recuerda estas dos profecías, reuniéndolas, cuando dice (9): Acercaos á él como á piedra escogida desechada por los hombres, pero elegida por Dios y preciosa á sus ojos; entrad en la estructura del edificio como piedras vivas para componer una casa espiritual y un orden de sacerdotes santos, á fin de ofrecer á Dios sacrificios espirituales que le sean agradables por Jesucristo, como dice la Escritura (10): Voy á poner en Sion la piedra principal del ángulo, la piedra escogida y preciosa; y el que crea en ella, no será confundido. Esta es pues una piedra preciosa para vosotros que creis; mas para los incrédulos es la piedra que desecharon los arquitectos, y que se hizo sin embargo el vértice del ángulo; es para ellos piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en las palabras del Evangelio, por la incredulidad á que han sido abandonados (11). San Pablo hace tambien mencion de estas dos profecías, cuando hablando de los Judíos incrédulos, se explica así (12): Tropezaron con la piedra de escándalo, así como está escrito (13): Yo pongo en Sion una piedra de tropiezo y de escándalo, y los que crean en ella no serán confundidos.

El poder que Jesucristo recibió en su resurreccion, está indicado

[1] 1. Petr. II. 21. et seqq.—[2] Isai. LIII. 5. 8. 9.—[3] Marc. XV. 27. 28.—[4] Isai. LIII. 12.—[5] Luc. XXII. 36. 37.—[6] Isai. LIII. 12.—[7] Isai. VIII. 14.—[8] Isai. XXVIII. 16.—[9] 1. Petr. II. 4. et seqq.—[10] Isai. XXVII. 16.—[11] Isai. VIII. 14.—[12] Rom. IX. 32. 33.—[13] Isai. VIII. 14. XXVIII. 16.

en el mismo profeta. Hablando el Señor á S. Juan en el Apocalipsis, le dice: *Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: He aquí lo que dice el Santo, y el Verdadero, que tiene la llave de David; que abre, y ninguno cierra; que cierra, y ninguno abre* (1). Jesucristo es quien habla en este lugar, y se aplica lo que Dios habia dicho de Eliacim, hijo de Helcias, por boca de Isaías: *Yo pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; él abrirá, y ninguno cerrará; cerrará, y ninguno abrirá* (2). Eliacim era pues figura de Jesucristo.

La posteridad espiritual de Jesucristo está simbolizada en los hijos del profeta Isaías, segun S. Pablo (3): *Convenia que aquel por quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasion al autor de la salud de ellos; porque el que santifica y los que son santificados, vienen de un principio. Y por esta razon no se avergonzó de llamarles hermanos, diciendo* (4): *Anunciaré tu nombre á mis hermanos: te alabaré en medio de la congregacion de tu pueblo. Y otra vez* (5): *Yo confiaré en él; y otra* (6): *Héme aquí yo y mis hijos que Dios me ha dado. Y por cuanto los hijos tuvieron carne y sangre comun, él tambien participó de la misma naturaleza, para destruir por su muerte al principe de la muerte, esto es, al diablo: y para librar á los que por el temor de ella estaban toda su vida en servidumbre. Las palabras héme aquí yo y mis hijos que Dios me ha dado, son de Isaías, que con sus hijos representaba á Jesucristo con su pueblo.*

La nueva alianza que Dios habia de hacer con su pueblo por Jesucristo, estaba tambien anunciada por Isaías cuando el Señor dijo por su boca: *Escuchadme, y vuestra alma hallará la vida; yo haré con vosotros una alianza eterna, y cumpliré fielmente lo que prometí á David* (7). San Pablo lo aplica á Jesucristo, cuando hablando á los Judíos en la sinagoga de Antioquia de Pisidia, les dice (8): *Os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres, habiéndonos Dios manifestado su afecto á nosotros que somos sus hijos, resucitando á Jesus, como está escrito en el Salmo II. (9): Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto á su resurreccion de entre los muertos para no volver al sepulcro, dice* (10): *Yo cumpliré fielmente lo que he prometido á David; y en otro lugar* (11): *No permitirás que tu santo vea la corrupcion.*

La instruccion interior que es el carácter distintivo de la nueva alianza, es tambien objeto de las predicciones de Isaías. Hablando el Señor por su medio á Jerusalem le dice: *La alianza que yo haré contigo no se moverá; yo mismo pondré en su lugar todas las piedras necesarias para tu reedificacion; tus cimientos serán de zafiros....Todo tu recinto será de piedras preciosas; todos tus hijos serán instruidos por el Señor* (12). Jesucristo explica esto diciendo: *Ninguno puede venir á mí si no le trae mi Padre que me ha enviado....está escrito en los profetas: Todos ellos serán enseñados por Dios. Los que han oído la voz del Padre, y han sido enseñados por él, vienen á mí* (13).

El que pertenece á Jesucristo se hace una nueva criatura; lo

9.º El poder que recibió en su resurreccion.

10.º La posteridad espiritual que salió de él.

11.º La nueva alianza de que fué mediador.

12.º La instruccion interior que es el carácter distintivo de esta alianza

(1) Apoc. III. 7.—(2) Isai. XXII. 22.—(3) Hebr. II. 10. et seqq.—(4) Ps. XXI. 23.—(5) Ibid. XVII. 3.—(6) Isai. VIII. 18.—(7) Isai. LV. 3.—(8) Act. XIII. 32. et seqq.—(9) Psalm. II. 7.—(10) Isai. LV. 3.—(11) Ps. XV. 10.—(12) Isai. LV. 10. et seqq.—(13) Joan. VI. 44. et 45.



13. ° La renovación que esta alianza ha producido sobre la tierra.

14. ° El misterio profundo é inefable de la nueva alianza.

15. ° El carácter feliz del tiempo de esta nueva alianza.

16. ° La incredulidad de la mayor parte de los Judíos al publicarse esta nueva alianza. Su hipocresía, superstición y endurecimiento.

viejo pasó, y todo se ha hecho nuevo (1). Toda renovación es, según Isaías, el efecto de la nueva alianza: No os acordeis de lo pasado; no considereis las cosas antiguas; he aquí que todo lo renuevo (2).

Entonces comenzó á manifestarse el profundo misterio de que hablaba el profeta: Desde el principio de los siglos, los hombres no oyeron, ni con los oídos percibieron, ni el ojo vió, sino tú, ó Dios, lo que has preparado á los que te esperan (3). Este misterio trata de explicar S. Pablo escribiendo á los Corintios: Nosotros predicamos la sabiduría de Dios encerrada en su misterio; la sabiduría oculta que habia predestinado y preparado ántes de todos los siglos para nuestra gloria que no conoció ninguno de los príncipes de este mundo, pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Rey de la gloria, de la cual está escrito: El ojo no vió, ni el oído oyó, ni el corazón humano concibió las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Pero á nosotros nos lo ha revelado Dios por su Espíritu. (4).

La época de esta alianza nueva es el tiempo favorable de que hablaba Isaías: Esto es lo que dice el Señor: Yo te he escuchado en el tiempo favorable, y te he ayudado en el día de la salud (5); palabras que S. Pablo considera dirigidas á Jesucristo y á sus miembros; Os exhortamos, dice, á no recibir en vano la gracia de Dios; porque está escrito: Yo te escuché en el tiempo favorable, y te ayudé en el día de la salud. Ved que este es el tiempo favorable; ved que ahora es el día de la salud (6).

Pocos judíos se aprovecharon de este tiempo favorable, y se salvaron, recibiendo con docilidad la predicación del Evangelio. Ya lo habia vaticinado Isaías, y nos lo hace advertir S. Pablo (7): Isaías clama, hablando de Israel (8): Cuando el número de los hijos de Israel igualare al de las arenas del mar, solo se salvaran sus reliquias, porque Dios en su justicia abreviará y consumará.... El mismo Isaías habia dicho (9): Si el Señor de los Ejércitos no hubiera reservado algunos de nosotros, habríamos sido semejantes á Sodoma y á Gomorra.

Jesucristo aplica á los Judíos la reprensión que Isaías pronunció contra los hipócritas. Hipócritas, decia el Salvador (10), Isaías profetizó bien de vosotros, cuando dijo, en nombre del Señor (11): Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está distante de mí, en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos humanos.

S. Juan alude también á dos célebres oráculos del mismo profeta sobre la incredulidad de los Judíos (12): Aunque Jesus habia hecho tantos milagros en su presencia, no creían en él, para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías (13) que dijo: Señor, ¿quién ha creído lo que nos ha oído, y á quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podrían creer, porque Isaías dijo también (14): El cegó sus ojos y endureció su corazón para que no vean, ni oigan, ni entiendan, y se conviertan y los sane. Esto dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él.

(1) 2. Cor. v. 17.—(2) Isai. XLIII. 18. 19.—(3) Isai. LXIV. 4.—(4) 1. Cor. II. 7. et seqq.—(5) Isai. XLIX. 8.—(6) 2. Cor. VI. 1. 2.—(7) Rom. IX. 27. et seqq.—(8) Isai. X. 22.—(9) Isai. I. 9.—(10) Matth. XV. 7. et seqq. Marc. VII. 6. 7.—(11) Isai. XXX. 13.—(12) Joan. XII. 37. et seqq.—(13) Isai. LIII. 1.—(14) Isai. VI. 10.

Lo mismo dijo Jesucristo cuando preguntado por sus discípulos por qué hablaba al pueblo en parábolas, les respondió (1): A vosotros se os ha dado á conocer el misterio del reino de los cielos; pero á ellos no se les ha concedido.... por eso les hablo en parábolas, para que viendo no vean, y escuchando no oigan y no entiendan. Ahora se ha cumplido en ellos la profecía de Isaías (2): Vosotros oiréis, y no entenderéis; veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha agravado, y sus oídos se han ensordecido, y ellos han cerrado sus ojos para que no vean, sus oídos para que no escuchen, y su corazón no entienda, y se conviertan y los sane. En cuanto á vosotros, vuestros ojos son felices por lo que ven, y vuestros oídos por lo que escuchan.

S. Pablo escribiendo á los Romanos, les dice (3): No todos obedecen al Evangelio, porque Isaías dijo (4): Señor, ¿quién ha creído lo que nos ha oído? Mas adelante el apóstol añade (5): ¿Quién diremos, sino que Israel que buscaba la justicia, no la halló; pero aquellos á quienes Dios ha escogido, la encontraron, y los otros han sido endurecidos y cegados hasta ahora, según está escrito (6): Dios les dió espíritu de adormecimiento, ojos que no ven, y oídos que no oyen.

Cuando S. Pablo llegó á Roma, vinieron los Judíos en gran número á su encuentro (7), y él les predicaba el reino de Dios, procurando persuadirles la fe de Jesus por la ley y los profetas: unos creían lo que decia, y otros no. Y no pudiendo convenirse entre sí, se retiraban, lo cual dió ocasion á S. Pablo de decirles: Con razón el Espíritu Santo que habló á nuestros padres por Isaías, dijo (8): Vé á ese pueblo, y dile: Vosotros oiréis, y no escucharéis; veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha agravado, y sus oídos se han ensordecido, y ellos han cerrado sus ojos para que no vean, y sus oídos para que no escuchen, y su corazón no entienda, y se conviertan, y los sane. Sabed pues, que la salud de Dios ha sido enviada á los gentiles, y que ellos la recibirán.

El mismo profeta que con tanta claridad habia predicho la incredulidad de los Judíos, anunció también muy expresamente la vocación de los gentiles: S. Pablo nos le hace advertir (9): Isaías dijo hablando en nombre de Jesucristo (10): Yo he sido hallado por los que no me buscaban, y me he manifestado á los que no solicitaban conocerme. Y en cuanto á Israel, dice (11): Yo abrí mis brazos por todo el día á este pueblo incrédulo y rebelde á mis palabras. Y adelante (12): Isaías dice también (13): Saldrá del tronco de Jesé un renuevo que se levantará para mandar á las naciones, y los pueblos esperarán en él. Y luego (14): Yo he cuidado de no predicar el Evangelio en aquellos lugares en que se habia predicado á Jesucristo, para no fabricar sobre el cimiento de otro, y realizar el texto de la Escritura: Aquellos á quienes no habia sido anunciado y los que no habian oído hablar de él, le verán, le conocerán.... en lo cual alude á la profecía del capítulo LII. de Isaías (15).

(1) Matth. XIII. 11. et seqq. Marc. IV. 11. 12. Luc. VIII. 10.—(2) Isai. VI. 9. 10.—(3) Rom. X. 16.—(4) Isai. LIII. 1.—(5) Rom. XI. 7. 8.—(6) Isai. VI. 10. et XXIX. 10.—(7) Act. XXVIII. 23. et seqq.—(8) Isai. VI. 9. 18.—(9) Rom. X. 20. 21.—(10) Isai. LXV. 1.—(11) Ibid. V. 2.—(12) Rom. XV. 12.—(13) Isai. XI. 10.—(14) Rom. XV. 20. 21.—(15) Isai. LII. 15.

17. ° La vocación y pronta obediencia de los gentiles.